

CARTA ABIERTA A LA CIUDADANÍA

“Caprimulgus”

No voy a dimitir.

No voy a dimitir.

No voy a dimitir.

No voy a dimitir.

Soy consciente de que ocupo un cargo público y que eso conlleva una serie de responsabilidades, pero me han elegido democráticamente. Es decir, tras un periodo electoral y nos comicios, mi figura ha sido elegida entre las de otros, lo cual me legitima para el desempeño del trabajo para el que he sido nombrado.

He luchado mucho para llegar hasta aquí, para lograr finalmente el objetivo que me había fijado desde que comenzó mi carrera y he llegado hasta la cúspide y eso sólo se logra si se está capacitado para ello, si se tienen los contactos adecuados, no nos vamos a engañar, y si se tienen arrestos para tomar decisiones drásticas y muchas veces impopulares.

No voy a disculparme por los cadáveres políticos que he ido dejando por el camino y nunca admitiré haber hecho daño a terceros que simplemente estaban por allí y fueron víctimas del fuego cruzado.

Respecto de los primeros, ellos hubieran hecho lo mismo conmigo, y en cuanto a los segundos, tal vez deberían haberse pensado mejor el estar allí por la causa que fuese.

No he llegado hasta aquí para echarme a un lado cuando vienen mal dadas y, como todo el mundo sabe, la cantidad de enemigos o adversarios que te encuentras o que

haces en la vida, vienen determinados por lo alto que llegas y siempre es directamente proporcional a la altura que alcanzas.

Nunca he sido chaquetero y siempre me he ceñido a mis principios. No me convence que haya gente que saque a la luz antiguas declaraciones para tratar de hacerme caer de mi puesto. Lo que yo dijese entonces era en otro contexto y siendo otra persona diferente a la que soy ahora. Es absurdo no irse adaptando a lo que se te ponga delante. Eso no es cambiar de opinión, es evolución y es inherente a los seres vivos, porque en eso consiste la supervivencia.

Y yo soy un superviviente.

Y también un depredador, pero lo segundo obedece a lo primero. O comes o eres comido. Es la ley de la selva.

Conozco el contexto en el que me muevo y como buen cazador, no tomo decisiones al azar. Estudio el entorno, elijo a la presa, anoto sus costumbres y evalúo sus decisiones, incluso aquellas que parecen aleatorias o precipitadas, porque parto de la base que si no perteneces al estrato más bajo de la pirámide, cada cual es a su vez depredador de otras piezas menores y sería un error olvidarse de ello.

Y yo no cometo errores.

Si alguna vez no he cumplido con las expectativas no ha sido por mi falta de entrega, sino por decisiones tomadas en base a configuraciones que no eran las adecuadas, porque mis asesores no han realizado su trabajo convenientemente o bien por inoperancia, por negligencia o porque encontraron una nueva rama bajo la que cobijarse que prometía algo más de sombra.

Porque yo sé muy bien a estas alturas de mi vida, que la risa va por barrios y que arrieros hay por todas partes y, te pongas como te pongas, te los acabarás encontrando y que algunas piezas deben de caer para sostener otras. Es un juego de equilibrios en el que la perseverancia, la paciencia y saber esperar la oportunidad, no confundir con el oportunismo, son determinantes.

Tengo réplicas adecuadas para cada cuestión que se me plantee en cualquiera de los escenarios en los que quieren ponerme a prueba, porque pago cantidades considerables de dinero, que no tiene porqué ser mío, para que otros me dicten lo que tengo que decir. Y yo sólo tengo que aprenderme los guiones y decirlo en los momentos adecuados y utilizaré sin pudor algunas palabras que en otros tiempos, gentes de mayor altura, dudaron en hacerlo sin temer las consecuencias.

Han encontrado cuentas a mi nombre o al de alguno de mis aliados o allegados en paraísos fiscales. E, independientemente de la maldad intrínseca que denotan aquellos que ven la paja en el ojo ajeno sin dar importancia a la viga del propio, no veo nada malo en ello. Hay que guardar para cuando no haya y es de necios no aprovechar aquellas oportunidades que te brinda la vida, porque también sabemos todos, que si no lo haces tú, otro lo hará por ti y se valdrá de esos réditos para invertirlos en desprestigiarte.

Los buenos jugadores de ajedrez, cualquier competidor que se precie y que haga honor a ello, debe saber anticipar los movimientos de su oponente, para tratar de ganar la partida.

Y se me ha acusado de apropiación indebida, de falsedad de documentos, de prevaricación, de tráfico de influencias, de financiación ilegal, de extorsión, de divulgar bulos, de excederme en mis funciones, de acosar a mis trabajadores.

Sé que no siempre he estado a la altura que mi puesto demanda, pero siempre ha sido a causa de negligencias de terceros, a imponderables que no se podían prever, a desinformaciones que cierta clase de personas lanzan al vuelo para provocar el caos, que después otros tenemos que enmendar para que las aguas vuelvan a su cauce, que es donde no deberíamos haber construido, para especular y ganar esos votos con los que después obtendremos la bula para poder campar a nuestras anchas con el respaldo de los ciudadanos.

Y esos ciudadanos deberían saber que yo nos les represento. Que yo sólo me represento a mí mismo, porque nadie va a hacerme dejar de ser quién soy. No voy a traicionarme para que un grupo indeterminado de personas anónimas sientan que su voto ha valido para algo. Me posicionaré de un lado o de otro según me interese y no dudaré en desdecirme, ni en implicar a otros, para salvaguardar mi honor y sobre todo, conservar mi puesto.

He llevado a cabo acciones que me han puesto en el foco y hay numerosos documentos gráficos que lo atestiguan sin ninguna duda, pero yo he actuado siempre con la máxima naturalidad, sin temer que un objetivo lo inmortalice y que se convierta en portada, en meme, en asunto de tertulianos, que hablan hasta de sus aburridas teorías conspiranoicas y soflamas en línea con su periodismo sensacionalista.

Pero no he llegado hasta aquí con todo el sacrificio que me ha supuesto para echarme ahora a un lado y que otro ocupe mi lugar, haciendo bueno ese refrán tan nuestro de que otro vendrá, que bueno te hará.

A mí no me van a echar de mi puesto ni con agua caliente, que yo ya haré los deberes aliándome con quién corresponda para ganar los suficientes adeptos momentáneos para que mi edificio no se venga abajo tan deprisa y mientras tanto, ganaré tiempo para que cambien las tornas o la gente, por lo menos la inmensa mayoría, aquellos que no han perdido aquellas cosas que te impiden dormir por las noches, se vayan olvidando por esa rabiosa actualidad que demanda otras atenciones, dejando las anteriores en el baúl de unos recuerdos, que no tienen por qué desvelarte.

Y mientras tanto, yo mantengo mi aforamiento, mi parcela de seguridad que me permite pagar las cosas. Las mías, las de los míos y las de aquellos que mantengo en nómina para mantener en pie el chiringuito y daré la cara cuando corresponda. Sobre todo ante aquellas cámaras que saben de qué lado grabarme y aquellas emisoras con las que puedo pactar las preguntas antes de someterme a un escrutinio, que de todas formas, sólo van a escuchar y ver aquellos que están de mi lado.

Y no por decirlo más veces, va a ser menos verdad.

No voy a dimitir.

No voy a dimitir.

No voy a dimitir.

No voy a dimitir.

(APLAUSOS)